

CORREO DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 30 DE DICIEMBRE DE 1789.

DESCARTES.

El nacimiento del presente filósofo debe hacer sin duda época en la historia de la filosofía. A él se le debe un nuevo sistema, un gran número de descubrimientos útiles, y hasta sus mismos errores han contribuido en cierto modo á que se hiciese por refutarlos varios adelantamientos provechosos. Su vida es harto interesante como se ve por las noticias siguientes.

Renato Descartes, nació en la Haya en Turena en 31. de Marzo de 1592. Sus padres fueron *Joaquín Descartes*, Consejero del Parlamento de Bretaña y *Juana Brochard*. Aunque su temperamento en su primera edad era sumamente delicado, ya comenzó á descubrir su talento, de suerte que su padre le daba el nombre de su filósofo. Pavióse al Colegio de los Jesuitas de Fleche, y el *P. Charlet* se encargó de su educación. Estudió las humanidades con la mayor rapidéz, y á causa de su mucha aplicación logró el permiso de poseer los libros que gustase.

Estudió la Lógica á los 14 años y advirtió que entre varios preceptos inútiles ó superfluos se hallaban otros excelentes. De todos estos extraxo 4. que puso luego por fundamento de su sistema. Primero no recibir por verdadero nada que no sea evidentemente tal: segundo dividir las cosas lo mas que sea posible para resolverlas mejor. Tercero comenzar por los objetos mas simples para remontarse por orden á otros. Quarto no

olvidar nada en la enumeracion de las cosas, cuyas partes se deben examinar.

Estudiando despues la Moral sacó estas quatro maximas. Primera obedecer á las leyes y costumbres de su país. Segunda ser firme y resuelto en sus opiniones. Tercera trabajar en vencerse, á sí, mas que en vencer á la fortuna estando persuadido á que sólo nuestros pensamientos están en nuestro poder. Quarto elegir, si es posible, la ocupacion mejor; preferir sin reprobacion las otras, la de cultivar la razon y adelantar el conocimiento de la verdad quanto sea posible. Así estas como las antecedentes dan á conocer el vasto talento de nuestro filósofo.

Aplicose despues á las Matemáticas, y quedó muy prendado de la Geometría. Como su salud era siempre muy delicada, le permitian estar mas tiempo en la cama. Así podemos decir que al estar en la cama por las mañanas que era quando pensaba y discurría, se deben sus bellos descubrimientos sobre la filosofía y las Matemáticas. Aquí fue, dice el Autor de su vida, donde se aplicó á purificar y perfeccionar la analisis de los antiguos y la Algebra de los modernos; y aquí fue donde formó sus grandes proyectos.

Hizo en el Colegio amistad con el *P. Mersé*, y salió del Colegio en 1612, y pensando en lo poco que sabía, lleno de confusion y de pusilanimidad, abandonó el estudio y se volvió á su casa. Su padre, que le destinaba al servicio de las armas, esperando que se vigorizase

su temperamento, le envió á París, en donde le arrastraron al principio todos los divertimientos que suelen ser la perdición de los jóvenes en las Cortes. No obstante el P. Mersene, que se hallaba allí á la sazón, le hizo volver á tomar el estudio. Habiéndose partido este amigo á *Navers*, procuró retirarse, como lo hizo tomando una casa en el arrabal de San Germán, en donde estuvo tan oculto que no supieron de él en dos años, en donde se dedicó absolutamente á las Matemáticas, y al proyecto que había meditado en el colegio. Descubrió uno su retiro por una casualidad y ya desde entonces no pudo lograr la quietud que tanto apetecía.

Viendose ya nuestro filósofo de 21 años pensó en tomar las armas y se partió á Breda á servir al Príncipe Mauricio en calidad de voluntario. Pocos dias despues de su llegada fixó un incognito un problema muy difícil pidiendo su solución. Viole nuestro Militar, quiso leerle, y no entendiendole por estar escrito en Flamenco, suplicó á uno que se sirviese traducirsele en Francés ó en Latín. Este que por casualidad era Mr. Bekman, quiso chutearse, y le dixo que así lo haria con tal que lo descifrase. Prometiole Descartes, y á breve tiempo halló la solución, y la presentó el dia siguiente á este matemático. Confió á este despues su tratado de la Música, y habiendosele atribuido Beckman, pagó su amistad con la ingratitud.

Por este tiempo hubo una suspension de armas entre el Príncipe de Orange y el Marques de Espinola. Con este motivo entró á servir al Duque de Baviera en calidad de voluntario. Durante el invierno se retiró á la soledad de su quarto y comenzó á deshacerse de toda preocupacion y se dedicó á pensar. La primer verdad que se le presentó fue: *Yo pienso, luego soy*, y subiendo de esta á otras verdades formó su método, que es admirable. Trabajó pues en olvidar

todo lo que habia aprendido, y constituir otras verdades que hubiese hallado conformes á la razon; cosa que le fue sumamente difícil. Así el deshacerse de sus preocupaciones, y el hallar medios para lograr su fin, le hicieron caer en una especie de entusiasmo.

En fin despues de haberse hallado en diferentes sitios dexó la profesion de las armas y volvió á París, en donde junto con el P. Mersene se dedicó al estudio de las Matemáticas y de la física. Dedicose despues á viajar, observando todo lo que veia, á lo que llamaba el *gran libro del mundo*. Despues de haber viajado ultimamente por la Italia volvió á París en 1628. En esta sazón el Nuncio del Papa le convidó que fuese á su casa á oír un discurso de Mr. Chandaux, que contenia varias opiniones nuevas sobre la filosofia; obligado nuestro filósofo á decir lisa y llanamente lo que sentia de este discurso, despues de alabar la generosa libertad y talento de Mr. Chandaux, dixo que le parecia que la verosimilitud ocupaba el lugar de la verdad y que no era difícil el dar lo verdadero por falso, y lo falso por verdadero. Hizo la prueba: propusieronle una verdad, y con 22 argumentos uno mas verosímil que otro la hizo parecer falsa, y así por el contrario una falsa, pareció ser verdadera. De aqui fue dando parte de su método; lo que le obligó á pensar en publicarle. No juzgando á París parage proporcionado para filosofar con quietud, se retiró á Holanda.

Estableciöse en Frisa en un castillo aislado, donde se encerró á pensar, y donde produjo aquellas obras, que le han hecho inmortal. Protestó que no iba á trabajar sino para la gloria de Dios y utilidad de la sociedad. Comenzó pues á tratar de la existencia de Dios, considerandole como Autor de la naturaleza. Convencido de que la filosofia debe tener por fin la utilidad del genero humano, se aplicó á la medicina trabajan-

do el acordarla con las Matemáticas: pasó á Amsterdam en donde se alojó en un arrabal, y se dedicó á diseccionar los cadáveres, y completo su estudio por un curso de Quimica. Así fue poco á poco elevándose á las cuestiones de física mas difíciles. Para hacerla mas útil que lo que habia sido hasta entonces pensó un método para conocer la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del ayre, de los astros, de los cielos y demas cuerpos que nos rodean. Con esta mira resolvió formar un mundo. Supuso que este en que vivimos se habia aniquilado, y que Dios le habia dado, cargo de criarle. Reduce todo al caos, no pidiendo á Dios mas que su concurso ordinario á la naturaleza, formó el mundo, segun las leyes que él la habia establecido y segun los torbellinos. Examinado con mas particularidad este globo, explicó la causa del buxo y refluxo del mar, la de los vientos, la produccion de los metales, la vegetation de las plantas &c. De aqui pasa al conocimiento de los animales, á los que considera *automatas*, (segun la opinion de Pereira), y haciendo consistir la diferencia del hombre con ellos en el pensar. Esta obra se publicó en 1677 con este titulo: *Discurso del método para conducir bien su razon, y buscar la verdad en las ciencias. Mas la Dioptrica, los Meteoros y la Geometria que son ensayos de este método.*

Sería cosa muy prolija el ir enumerando los elogios y críticas que se hicieron así de su obra como de todas las demas que publicó, y que son tan conocidas. La Universidad de Utrecht fue la primera que se hizo Cartesianas. En una catedra fue preferido Mr. Regius, porque entendia mejor este sistema. Mr. Renner su primer discipulo, la explicó y se dedicó á ella con tanto ardor, que le costó la vida. Viose Descartes lleno entonces de las mayores satisfacciones, pe-

ro no le fueron muy duraderas. Los Peripateticos Ingleses se declararon tan vigorosamente contra él, que esto le impidió el ir á Inglaterra adonde procuraba llevarle *Carlos Cavendish*. El Cardinal de Richelieu y Luis XIII. le convidaron tambien á que fuese á la Corte; pero él prefirió siempre la Holanda.

Entretanto Mr. Voetius Rector de la Universidad de Utrecht, hombre travieso y amigo de intrigas, se declaró tan fuertemente contra su doctrina, que á pesar de las respuestas y apologias de su Autor la hizo prohibir; y hubiera pasado aun á mas si los Estados generales no hubieran tomado á su cargo el cortar el caso, y volver por la honra de nuestro Filósofo. Por todas partes salian críticas contra él. *Gassendi* criticaba sus *Meditaciones*, al paso que en otras era estimado y seguido; pero admirado y alabado en toda la Europa.

En 1647 hizo un viaje á Francia, donde el Rey le señaló una pensión de 3000 libras, cuyo título obtuvo, aunque sin poder cobrarla jamas, lo que le hizo decir con risa que jamas le habia costado tan caro un pergamino.

Estando en París habian publicado los libreros sus principios: este *Discurso*, cuyo titulo era *Lumina philosophia* estaba dividido en 4 partes. En la primera expone los principios de sus conocimientos; en la 2. explica la física en general. En la 3. expone su sistema del mundo; y en la 4. lo que pertenece á la tierra. Dedicó esta obra á la Reyna Isabel, muger de *Uladislaw* Rey de Polonia, zelosa discipula del Autor.

Por fin la Reyna Cristina procuró llevarle á su Corte. Rindióse en fin á sus solicitudes, y habiendo dexado el retiro que tenia en Holanda, llegó á Stokolmo á principios de Octubre de 1649. Hospedóse en casa de Mr. *Chanut* su amigo; pero la frialdad del clima, y la hora tan intempestiva como las 5 de la mañana que le habia señalado la Reyna

para oírle fueron indisponiendo su salud. Asaltóle una enfermedad bastante peligrosa, de la que murió en fin en 11 de Febrero de 1650 con los mas vivos sentimientos de Cristiano a los 33 años de su edad. Fue enterrado en un Cementerio donde se daba sepultura á los Católicos. Su muerte fue generalmente sentida por toda Europa. Sus amigos pasaron sus huesos á París en 1666 y fue enterrado solemnemente en la Iglesia de Santa Genoveva; donde se ve un busto con un bello epitafio.

Descartes era de una talla alta pero bien proporcionado: la cabeza grande, color pálido, y ojos pardos. Era sobrio, apenas bebia vino, y usaba mucho de yerbas y raíces. Dormia poco, y en la cama era donde meditaba: era muy fiel con sus amigos, y vivió en todo como filósofo sin codicia y sin ambición.

Sus principales obras son: sus *principios*, sus *meditaciones*, su *método* el *tratado de las pasiones*, el de la *geometría*, y el del *hombre*; y varios volúmenes de Cartas.

Este Filósofo poseía en grado superior el arte del raciocinio, y el de hallar sus principios, el talento de analizar sus ideas, crear otras nuevas y multiplicarlas por una meditación profunda: talento único y sublime, que solo se puede deber á la naturaleza, que el trabajo y el estudio pueden ayudar tal vez, pero jamas darle ni suplirle.

Las hipótesis que ha formado pueden pasar por unos Romances ingeniosos; y se ha engañado en su sistema de los torbellinos y el del alma de las bestias; pero es menester confesar como dice Savatier, que si su genio inventor no le ha puesto al abrigo del desprecio, supo á lo menos fabricarse unas alas con que salvarse del laberinto; y que sus mismos errores han sido ciertas señales para dirigir á sus sucesores. Solo ayudado con sus principios es como pudo *Newton* presentarse como un atleta, que ha si-

do vencedor de su Maestro despues de haber recibido sus lecciones. Y si *Descartes* soñó sus torbellinos no cometió en esto tanto defecto como quando aquel quiso intereserle á comentar el Apocalipsis.

En lo que es famoso sin duda *Descartes* es en la metafísica. Supo demostrar claramente y desenvolver lo que se puede llamar la física del alma. Investiga las pasiones en su primer origen lo que puede hacerlas hacer ó modificarlas, sin que la luz de su razon se aparte de la fe. La existencia de Dios y la inmortalidad del alma, son la basa de sus aserciones metafísicas, y no desentrañó todos los misterios del hombre, sino para remontarse con mas certidumbre á aquel que le ha criado.

Y ¿quién podrá dexar de alabar en *Descartes* que desprendiéndose de toda preocupación de antigüedad y autoridad, se aplicase á inquirir la verdad? ¿quién podrá disputarle el haber sido el primero que apartó todas las palabras que nada significan, y que enseñó á raciocinar con mas método y con mas claridad, y haber adelantado mucho en el arte crítico? Es verdad, que arrebatado demasiadamente del deseo de formar una nueva secta, innovo mucho en las sentencias y en las palabras; que cayó tambien en el vicio de plagiarlo por haber tomado mucho así de los antiguos como de los modernos, sin citar sus AA. y haber querido hacerlos pasar por nuevos; que atribuye demasiado al entendimiento humano; que induce frecuentemente hipótesis generales; no verosímiles ni confirmadas por la experiencia; y que ha hecho edificar su sistema con algun detrimento de la física.

Sea lo que quiera de los defectos de *Descartes*, lo que mas le immortaliza es la aplicación de la *Algebra* á la *Geometría*; por cuyo medio ha manifestado el mutuo socorro que se pueden dar las ciencias las unas á las otras. Sus virtu-

des suplen sus defectos, y no cabe la menor duda en que sus discipulos han cultivado mucho la critica y la buena filosofia.

Conclusion de la Noche segunda.

Tediato. . . No me espantan sus tinieblas, su frio, su humedad, su hediondez, no el ruido que han hecho los cerrojos de esa puerta, no el peso de mis cadenas. Peor ocupacion ocupo ahora: ¡Ay Lorenzo! habrás ido al señalado puesto, no me habrás hallado; ¡que habrás juzgado de mí acaso creerás que miedo, inconstancia.:: ¡Ay! no Lorenzo; nada de este mundo ni del otro me parece espantoso, y constancia no me puede faltar, quando no me ha faltado ya sobre la muerte de quien vimos ayer cadáver medio corrompido; me acometieron mil desdichas; ingratitud de mis amigos, enfermedad, pobreza, odio de poderosos, envidiado de iguales, noia de parte de mis inferiores.... La primera vez que dormí, figuróseme que veia el fantasma que llaman fortuna. Qual suele pintar la muerte con una guasaña que despuebla el Universo tenia la fortuna una vara con que volvia a todo el globo. Tenia levantado el brazo contra mí. Alcé la frente, la miré. Ella se irritó: yo me sonreí, y me dormí; segunda vez se venga de mi desprecio. Me pone, siendo yo justo y bueno, entre facinerosos hoy; mañana tal vez entre las manos del verdugo: este me dexará entre los brazos de la muerte. O muerte; ¡por qué dexas que te llamen daño el mayor de ellos, el último de todos? Tú daño! quien así lo diga, no ha pasado lo que yo.

¡Qué voces oigo (¡Ay!) en el calabozo inmediato! Sin duda hablan de morir. ¡Lloran; ¡van a morir, y lloran! ¡Qué delirio! Oigamos lo que dice el misero insensato que teme burlar de una vez todas sus miserias. No, no escuchemos. Indignas voces de oírse son las que ar-

ticula el miedo al aparato de la muerte.

Animo, animo compañero: si mueres dentro del breve plazo que te señalan, poco tiempo estarás expuesto á la tiranía; envidia, orgullo, venganza; desprecio; traicion; ingrátitud: Esto es lo que dexas en el mundo. Envidiables delicias dexas por cierto á los que se queden en él: te envidio el tiempo que me ganas; el tiempo que tardaré en seguirte.

Ha callado el que sollozaba, y tambien dos voces que le acompañaban, una hablándole de: Sin duda fue execucion secreta. ¡Si se llegarán ahora los executores á mí? fue gozo. Ya se disipan todas las tinieblas de mi alma. Ven muerte con todo tu séquito. Si, ábrase esa puerta; entren los verdugos feroces marehados aun con la sangre que acaban de derramar á una vara de mí. Si el ser infeliz es culpa, ninguno más reo que yo. ¡Qué silencio tan espantoso ha sucedido á los suspiros del moribundo! Las pisadas de los que salen de su calabozo; las voces bajas con que se hablan, el ruido de las cadenas que sin duda han quitado al cadáver, el ruido de la puerta, estremece lo sensible de mi corazon, no obstante lo fuerte de mi espíritu. Frágil habitacion de una alma superior á todo lo que naturaleza puede ofrecer, ¿por qué tiembles? ¿Ha de horrorizarme lo que desprecio? ¡Si será sueño esta debilidad que siento! Los ojos se me cierran, no obstante la debilidad que en ellos ha dexado el llanto: si; réclinome. Agradable concurso, música deliciosa, esplendida mesa, delicado techo, gustoso sueño encantarán á estas horas á alguno en el ropel del mundo. No se envanezca, lo mismo tuve yo; y ahora: una piedra es mi cabecera, una tabla mi cama, insectos mi compañía. Durmámos. Quizá me despertará una voz que me diga: ven al tormento, ú otra que me diga ven al suplicio. Durmámos. ¡Cielos! si el sueño es imágen de la muerte: ¡Ay! durmámos.

¿Qué pasos sienten? Una corta luz parece que entra por los resquicios de la puerta. La abren; es el Carcelero, y le siguen dos hombres. ¿Qué queréis? Llego por fin la hora inmediata á la de mi muerte; ¿Ma la vais á anunciar con semblante de debilidad y compasión, ó con rostro de entereza y dominio!

Carcelero... Muy diferente es el objeto de nuestra venida. Quando me apantó de tí, juzgue que á mi vuelta te llevaría al tormento, para que en él declarases los cómplices del asesinato que se te atribuí; pero se han descubiertos los Autores y executores de aquel delito. Vengo con orden de soltarte. Ea, quítente las cadenas, y grillos: libre estás.

Tediato.... Ni aun en la cárcel puedo gozar del reposo que ella me ofrece en medio de sus horrores. Ya iba yo acomodando los cansados miembros de mi cuerpo sobre esta tarima, ya iba tolerando mi cabeza lo duro de esa piedra, y me vienes á despertar; ¿y para qué? para decirme que no he de morir. Ahora sí que turbas mi reposo.... me vuelves á arrojar otra vez al mundo, al mundo, de donde se ausentó lo poco bueno que habia en él. ¡Ay! Decidme ¿es de día?

Carcelero.... Aun faltará una hora de noche.

Tediato.... Pues voime: con tantas contingencias como ofrece la suerte ¿qué sé yo si mañana nos volveremos á ver?

Carcelero.... A Dios.

Tediato.... A Dios. Una hora de noche aun falta. ¡Ay! Si Lorenzo estuviese en el parage de la cita tendríamos tiempo para concluir nuestra empresa: se habrá cansado de esperarme.

¿Mañana dónde le hallaré? No sé su casa. Acudir al templo parece mas seguro. Pasareme ahora por el atrio. ¡Noche! dilata tu duracion; ¡importa poco que te esperen con impaciencia el caminante para continuar su viaje, y el labrador para seguir su tarea. Domina, no seas dominada, y mas y mas sobre un

mundo que por sus delitos se ha hecho indigno del Sol. Quede aquel astro alumbrado á hombres mejores que los de estos climas. Mientras mas dure tu obscuridad, mas tiempo tendré de cumplir la promesa que hice al cadáver encima de su tumba, en medio de otros sepulcros, al pie de los altares y bajo la bóveda sagrada del Templo. Si hay alguna cosa mas santa en la tierra, por ella juro no apartarme de mi intento: si á ello faltase yo, si á ello faltases: cómo habia de faltar?

Aquella luz que descubro, será: será acaso la que arde alumbrando á una imagen que está fija en la pared exterior del Templo. Adelantemos el paso. Corazon esfuerzate; ó saldrás en breve victorioso de tanto susto, cansancio, terror, espanto y dolor, ó en breve dexarás de palpitár en ese miserable pecho. Sí, aquella es la luz; el ayre la hace temblar de modo que tal vez se apagará antes que yo llegue á ella. Pero por eso he de temer la obscuridad: antes debe serme mas gustosa. Las tinieblas son mi alimento. El pie siente algun obstáculo.... ¿qué será? Tentemos. Un bulto, y bulto de hombre. ¿Quién está parece como que sale de un sueño. ¡Amigo! ¿Quién está? Si eres algun mendigo necesitado que de flaqueza has caído, y duermes en la calle por faltarte casa en que recogerlo, y fuerzas para llegarte á un hospital, sígnome, mi casa será tuya; no te espanten tus desdichas, muchas y grandes serán, pero te habla quien las pasa mayores. Responde, amigo.... desahoguese en mi pecho el tuyo; tristes como tú busco yo; solo me conviene la compañía de los misereros: harto tiempo viví con los felices. Tratar con el hombre en la prosperidad, es tratarle fuera del mismo. Quando está cargado de penas, entonces está qual es; qual naturaleza lo entrega á la vida, y qual la vida le entregará á la muerte, qual fueron sus padres, y quales serán sus hijos. Amigo, ¿no respondes? Parece

joven de corta edad. Niño ¿quién eres?
¿como has venido aquí?

Niño... Ay, ay, ay!

Tediato... No llores; no quiero ha-
certe mal. Dime, ¿quién eres? ¿dónde
viven tus padres? ¿sabes tu nombre, y
el de la calle en que vives?

Niño... Yo soy: miré Vm.: vivo: ven-
ga Vm. conmigo para que mi padre no
me castigue. Me mando quedar aquí has-
ta las dos, y ver si pasaba alguno por
aquí muchas veces, y que fuera á lla-
marle. Me he quedado dormido.

Tediato... Pues no teñis; dame la-
manita, toma ese pedazo de pan que
me he ballado, nó se como, en el búl-
sillo, y llevámelo á casa de tu padre.

Niño... No está lejos.

Tediato... ¿Como se llama tu padre?
¿qué oficio tiene? ¿tiene madre y her-
manos? ¿quántos años tienes tú, y co-
mo te llamas?

Niño... Me llamo Lorenzo como mi
padre; mi abuelo murió esta mañana,
tengo ocho años y seis hermanos mas
chicos que yo. Mi madre acaba de mo-
rir de sobre parto. Dos hermanos tengo
muy malos con viruelas, otro está en el
hospital, mi hermana se desapareció des-
de ayer de casa; mi padre no ha co-
mido en todo hoy un bocado de la pe-
sadumbre.

Tediato... ¿Lorenzo dices que se lla-
ma padre?

Niño... Sí señor.

Tediato... ¿Y qué oficio tiene?

Niño... No sé cómo se llama.

Tediato... Expícamelo lo que es.

Niño... Quando uno se muere, y lo
llevan á la Iglesia, mi padre es quien:

Tediato... Ya te entiendo; sepulture-
ro; ¿no es verdad?

Niño... Creo que sí, pero aquí esta-
mos ya en casa.

Tediato... Pues llama y recio.

Sepulturero... ¿Quién es?

Niño... Abra Vm. padre, soy yo y
un Señor.

Sepulturero... ¿Quién viene contigo?

Tediato... Abre que soy yo.

Sepulturero... Ya conozco la voz.
Ahora baxate á abrir.

Tediato... ¿Qué poco me esperabas
aquí! Tu hijo te dirá donde le he ha-
llado: me ha contado el estado de tu
familia. Mañana nos veremos en el mis-
mo puesto para proseguir nuestro inten-
to, y te diré porque no nos hemos visto
esta noche hasta ahora. Te compa-
dezcó tanto como á mí mismo, Loren-
zo, pues la suerte te ha dado tanta mi-
seria, y te las multiplica en tus deplo-
rables hijos: eres sepulturero: haz un
hoyo muy grande, enterralos todos ellos
vivos, y sepultare con ellos. Sobre tu
loza me mataré y moriré diciendo. Aquí
yacen unos niños tan felices ahora, co-
mo erán infelices poco ha; y dos hom-
bres los mas miseros del mundo. *Fin de
la noche segunda.*

A los señores Genovio Goire D. J. P.
I. el Autor de las cartas del Señorito y
demas escritores inicialistas del Correo de
Madrid salud.

Muy señores míos: una de las cosas
en que con gusto gasto mi dinero es en el
suscribir á este Periódico, como que
es muy útil no solo para divertirme si-
no para instruirme al mismo tiempo: y
aunque yo no tengo voto he oido de-
cir á varios sujetos que le tienen que
es uno de los mejores que se publican
en el dia. No soy adulador pero no puedo
menos de confesar que siento un impon-
derable gusto quando leo los discursos
y versos que Vms. nos publican, no
obstante este se me agua quando desean-
do saber quien ha sido su Autor me
hallo ó con un nombre anagramático,
que no puedo descifrar, ó con unas
iniciales que no puedo comprender,
pues que pueden decir una infinidad de
cosas. Quisiera yo que Vms. me dixen,
¿qué les mueve á volutarse de es-
te modo pribándose de la gloria que les

merecen sus escritos, y privandome á mi y á otros del gusto de conocerlo? ¿por qué Vm. señor Genevio se ha de ocultar así quando es su mérito incontestable? ¿Por qué hemos de ignorar quien sea el Autor de las cartas del Señorito, quando nadie puede dudar que hay en ellas un tacto muy fino y una instrucion muy acertada? ¿Por qué el señor D. J. P. I. no ha de firmar con el nombre que firmara qualquier carta familiar, los eruditos discursos que nos ha dado? ¿y por qué en fin no hemos de saber quien sea el Aplicado, Féniso y otros que escriben con tanta energia? Vaya señores, que esto parece mas cobardia que otra cosa.

Dirán Vms. que esta sin duda es una pretension algo impertinente pero pueden estar persuadidos que no lo hago por ser de aquellos que tienen á menos á responder á discursos firmados con iniciales, sino por solo la razon que dexo aqui arriba insinuada.

Vms. disculpen mi atrevimiento y manden quanto sea de su agrado, interin que espero me den este gusto siquiera por ser el primero. Madrid 12 de Mayo de 1789. B. L. M. de Vms. su afecto servidor. Antonio Saenz de Texada.

A una fuente.

CANTINELA.

Sonora corriente
Christalina y pura,
fresca y abundosa,
pues mi dolorosa
pena y amargura
llorar me consiente
junto á tí y que agüente
tu curso suave,
¿mi pena grave
presta atencion grata,
cesando un momento
que siendo sabida
dentra mi pena

podra ser oida
en quanto tú amena
corrida dilata
su curso entre flores;
oye mis pesares:!!!
Mas no, no te parezga
que será si puedes
oir mis dolores
tanto lo que flores
que seca te quedas.

ODA

Reyna en mis ojos tristes
el pesar mas amargo
y el corazon se siente
de pena traspasado.
Este acusa á los ojos
que su mal han causado
y aquellos le responden
haciendo el mismo cargo.
Los ojos no se pueden
contener no mirando
squel hermoso rostro
iman de sus cuidados.
El corazon que siente
su mal irse aumentando
su venganza dispone
desaciendose en llanto,
que á los ojos saliendo
su claridad turbando,
impide que dirijan
miradas insensatos.

De este modo el Dios fuerte
niño, ciego y tirano
ha entre ellos impio,
la disension sembrado,
alegre el triste triunfo
de su crueldad gozando.
Ahora saber quisiera
Tineo amigo caro,
ya que feliz disfrutas
libertad y descanso
¿de quien podre fiarme?
¿dó en mi mal un amparo
podre encontrar? ¿ay triste!
que es ocioso el buscarlo
pues yo conmigo mismo
mis enemigos traigo.